

# Resistencia social organizada: una aproximación desde la Historia Oral y la Salud Colectiva

*Francisco Daniel Irigoyen Padilla, Margarita Pulido Navarro*

---

## Introducción

En el 2012, a principios de la administración del presidente Peña Nieto, se presentó y aprobó una reforma laboral disfrazada de “educativa”, tuvo el propósito de abaratar y flexibilizar la forma de contratación, promoción y despido de los trabajadores mexicanos de la educación. En ella se planteó una nueva relación administrativa y laboral en donde se trasladó a los maestros a un régimen especial en el cual el gobierno asumía el control unilateral de las relaciones laborales, modificando las condiciones generales de trabajo.

Las manifestaciones de resistencia en contra de las reformas se encontraron con políticas represoras extremas, en donde se han perdido vidas, se ha torturado, encarcelado injustamente, entre otras atrocidades. No hubo una política que velara por la salud de aquellos que se manifestaron, todo lo contrario, se aprobó la “Ley de seguridad interior” que permitió al ejército salir a las calles y desempeñar cualquier función que el presidente de la república dispusiera, incluida la fuerza letal, en contra de civiles o manifestantes.

---

### **Francisco Daniel Irigoyen Padilla. Dra.**

Doctor en Ciencias en Salud Colectiva; Consultor en procesos humanos y psicoterapeuta; dirección: conjunto residencial Lucca La Toscana, torre 8 número 730, Zipaquirá, Colombia;  
Correo-e: [furdip@hotmail.com](mailto:furdip@hotmail.com)

### **Margarita Pulido Navarro. Dr.**

Doctora en Ciencias en Salud Colectiva; Profesora-investigadora, Universidad Autónoma Metropolitana –Xochimilco  
Correo-e: [mpulido@correo.xoc.uam.mx](mailto:mpulido@correo.xoc.uam.mx)

A pesar de que ahora se vive en México un momento histórico muy distinto, principalmente por el triunfo del compañero presidente Andrés Manuel López Obrador, la condición histórica, de clase, de los profesores oaxaqueños sigue planteando la necesidad de resistirse ante el despojo de sus derechos y de cualquier cambio arbitrario que se imponga desde reformas gubernamentales. Los maestros buscan en sus formas colectivas mecanismos de cambio social, formas que hagan contrapeso suficiente para que se garantice lo que la ley ha dejado de otorgar. Ellos no se detienen, a pesar de los heridos, de las desapariciones, amenazas, extorsiones y las muertes.

La investigación, realizada en el crepúsculo de la administración de Peña Nieto, buscó entender qué ocurre dentro de la subjetividad de los maestros oaxaqueños en lucha. Si bien es cierto que los agravios cometidos contra ellos fueron incesantes y de gravedad, existen elementos dentro del propio proceso de resistencia que pueden ser saludables y que, de alguna suerte, determinan formas de convivencia (de vivir) que no deben perderse, que son valiosas para el cambio social que desde la Salud Colectiva se busca y plantea. Desde la postura de esta investigación, la lucha magisterial y la investigación cualitativa tienen una función primordial como vehículo para la reivindicación de las clases sociales y para la adquisición de una forma de conciencia que no sea ajena a las formas históricas concretas de producción, una conciencia de clase.

Para Marx<sup>1</sup> la producción no solamente produce al hombre como una mercancía, también lo produce como ser mental y físicamente deshumanizado. Bajo esta premisa, en todo trabajador, no solamente

aquél que dedica su vida a la docencia, se encuentra una dialéctica de confrontación, de adaptación constante al capital, de permanencia, de escape, de ruptura, de resistencia constante.

En la vida cotidiana las personas están obligadas a elegir acatar las reglas, obedecer y no mostrar resistencia. Las instituciones que sostienen al sistema social, encargadas de su reproducción son el vehículo para que las ideas dominantes sean interiorizadas en la sociedad. Nuestras creencias dan lugar a actitudes, las cuales derivan en acciones que, de acuerdo con Villoro<sup>2</sup>, reafirman o dan lugar a las creencias.

Para el materialismo dialéctico todos los fenómenos de la naturaleza llevan implícitas contradicciones internas, la ideología dominante que permea todos los espacios sociales, hace surgir elementos de resistencia en las personas. Esta resistencia encuentra dos grandes rutas o maneras de expresión.

La primera es una resistencia callada, silenciada, oculta, que en términos de Scott<sup>3</sup>, busca evitar la exclusión social. Las personas se resisten ante el despojo del que son objeto de manera disimulada, la inconformidad repercute en su cuerpo ya que el silenciar la resistencia no resuelve aquello que le dio origen y esos problemas que no son enfrentados abiertamente se perpetúan. El malestar que las personas presentan por cuestiones que no son resueltas se puede caracterizar como estrés acumulado, es el organismo del ser humano tratando de encontrar balance sin lograrlo, es resistencia que no encuentra lenguaje expreso, que se calla, se reprime.

La otra forma en que se expresa la resistencia es de forma abierta, las personas manifiestan con cierto grado de conciencia conductas que buscan contraponerse al discurso establecido o hegemónico. La lucha social, y en particular la lucha magisterial de los profesores oaxaqueños, es la manifestación de resistencia abierta que se busca estudiar desde la Salud Colectiva.

López<sup>4</sup> argumenta cómo el verdadero proceso de la enfermedad o de la forma de enfermar, se encuentra en la historia de vida de la persona, en su historia personal. Ésta se encuentra determinada por la

posición que se ocupa en la producción de la vida material, y en la reproducción de los objetos y formas simbólicas que emanan en el largo y abundante devenir histórico<sup>5</sup>. Entonces, si en la narrativa de los trabajadores se encuentra la forma de enfermar, también podremos encontrar con toda certeza, en las personas que participan activamente en la resistencia social organizada, las formas de buscar salud, lo saludable.

### **Recuperarnos desde lo antropológico: Historia Oral**

La categoría de identidad es central para entender la subjetividad de las personas, pues constituye un vínculo entre las condiciones materiales de existencia de los seres humanos y su subjetividad. Pulido<sup>6</sup> hace énfasis en cómo la identidad únicamente puede construirse a través de los demás al saberse independiente de los otros, esto implica el conocimiento, aunque sea empírico, de una cultura específica donde se forman y se construyen diversas identidades que han de convivir.

Tanto la identidad como la posición de la persona ante determinados hechos no son estáticas, pueden ser afectadas por el propio hecho y las respuestas que se deriven a propósito del mismo, existe un proceso de transformación, la percepción se interpreta y reinterpreta dando como resultado una significación que se encuentra cruzada por toda una historia de vida<sup>4</sup>.

La historia oficial, la que se encarga de transmitir la clase hegemónica, es una historia de los hechos de los considerados “héroes”, en términos de Jung<sup>7</sup>, figuras arquetípicas diseñadas socialmente para enaltecer determinados momentos históricos y eventos útiles a la reproducción social capitalista; es una fragmentación cuantitativa del tiempo en eventos consecutivos. Braudel<sup>8</sup> hace dura crítica al exponer que “lo oficial” no busca entender el largo alcance que puede tener la historia para explicar la transformación social y las relaciones humanas determinadas por la misma.

Para alejarnos de las formas narrativas de las clases hegemónicas, debemos acercarnos a otro tipo de protagonistas, a aquellos olvidados, esos que han de vivir los cambios históricos dentro de la masa trabajadora, aquellas personas que casi nunca

pueden ver los frutos de su participación en las transformaciones sociales porque al capital no le conviene que adquieran conciencia de que son sus actos colectivos el motor que impulsa cualquier cambio revolucionario. Es necesario reivindicar a los olvidados y retomar sus experiencias, y por eso la postura de la historia oral vinculada a la historia social resulta aún hoy tan novedosa, porque también forma parte de una resistencia abierta y franca contra la hegemonía de las clases dominantes. Es saludable, pues.

La historia oral permite establecer un vínculo constante entre la fenomenología, el marxismo y la hermenéutica, a partir de este vínculo se puede lograr entender cómo lo estructural repercute en los seres humanos, en la vida cotidiana de los colectivos, cómo los trabajadores son afectados por los procesos sociales de su tiempo, un tiempo capitalista en donde se instituyen relaciones de cosificación, en donde lo valioso es únicamente aquello orientado a hacer viable un sistema en el que se debe producir y consumir haciendo a un lado cualidades humanas para convertir a todos en piezas, en engranes de la producción.

Las personas expresan a través de su lenguaje y palabras, aquellas vivencias, símbolos y significados que han construido a lo largo de su experiencia, sin embargo, estas experiencias se encuentran dadas en una sociedad que busca implantar determinada conciencia, ideas. Las personas expresan en su discurso su realidad inmediata, para que, a partir de lo concreto sensible que se encuentra en el relato oral, los investigadores elaboren una reflexión filosófico-epistemológica para aproximarse a la totalidad concreta, la concreción de lo pensado. El investigador entonces, retransmite una reinterpretación de segundo orden<sup>9</sup>. La reflexión permite dar cuenta de que la persona entrevistada no está sola, vive una condición que comparte con sus semejantes, con toda una clase social que se encuentra siendo explotada.

En esta investigación, la historia oral permitió desentrañar la etapa de elaboración de una conciencia empírica en la que se ubica una psicología de clase, aquella que se sitúa

precisamente en lo que algunos llaman la vida cotidiana, el mundo de la pseudoconcreción, en fin, aquél de la praxis cotidiana, de la praxis utilitarista<sup>6</sup>.

### **La cuestión de lo saludable en aquellos que resisten**

Los trabajadores de la educación que se encuentran en resistencia, sus relatos de vida, son la esencia de esta investigación y reflexión. Es a través de ellos que podemos comprender sus andares, las diversas formas en que han sido determinados por su entorno social, educación, cultura y experiencias de vida; los significados que brindan a sus experiencias, a su propia historia, son en gran medida compartidos con sus compañeros de lucha y, así como estos van conformando su propia identidad y sus formas de relacionarse, también son compartidos por muchos que han vivido su condición de trabajo, espacio cultural, situaciones, vivencias y significados.

Las entrevistas dieron cuenta de los detalles en sus vidas, su proceder existencial dentro del ámbito de trabajo y su situación como luchadores sociales. Desde sus recuerdos de infancia, hasta su proceder actual, cómo el trabajo es parte de su propia esencia y, de manera muy relevante, cómo la defensa del mismo los ha transformado en lo que son ahora.

Las narrativas fueron recolectadas en un momento histórico importante, justo después del terremoto que sacudió a Oaxaca, y en especial a Ciudad Ixtepec, en septiembre del 2017. En medio de una ciudad en recuperación, con personas viviendo en las calles porque perdieron sus casas. Bajo un gobierno priísta que les robó las ayudas internacionales que debieron ser destinadas a la reconstrucción de hogares, escuelas y hospitales. Las únicas personas que se recuperaron son los militares, ellos, con asombrosa rapidez ponen de pie cuarteles, apartamentos y oficinas, entre una desolación que hizo más que evidente la desigualdad en la repartición de recursos.

Los trabajadores de la educación son unidos por la resistencia social organizada, las tragedias que se acompañan de encontrarse en lucha, pero también el gozo enorme, de ser parte activa de la defensa de su trabajo, de aquello que les brinda gozo y orgullo.

Un mundo de significados que encuentran testimonio también en sus cuerpos, que surgen en forma de síntomas, de dolencias, pero también de bríos y esperanza, de fuerza y bienestar; todo al mismo tiempo, dentro sus procesos de salud-enfermedad.

Para poder realizar el análisis de la información recolectada, se hizo una revisión profunda de las entrevistas realizadas a dos trabajadores de la educación, así como la descripción de cada uno de ellos. Los testimonios recolectados en el año 2018 se efectuaron bajo su consentimiento informado y mediante conversaciones grabadas en las que se le pidió la narración de su propia historia de vida. Aidé, mujer trabajadora de la educación nacida en el año de 1960; y Jaguar, nacido en 1956, maestro que en el momento de la entrevista gozaba de su primer año de retiro.

### *Lo saludable*

La clase trabajadora sabe, pues está estructurado en su interior, que para sobrevivir tienen que vender su fuerza de trabajo. Deben realizar una actividad que les brinde lo suficiente para vestirse, tener un techo, comer y sanar cuando enfermen, tanto para ellos como para su familia. Esto es lo más relevante en la vida de todo proletario y predispone su actuar ante cualquier cosa que les impida llevarlo a cabo. Si no hay trabajo, se les puede ir la vida.

Los dos relatos, el de Aidé que ha expresado abiertamente su resistencia contra el sistema opresor, el de Jaguar que se niega a ser parte de la lucha magisterial, tienen en común la expresión de las incoherencias e inconsistencias racionales que se presentan como consistentes, son reflejo de un modo de producción altamente contradictorio y nocivo para la vida, pero del que no es posible abstraerse.

Lo que ocurre en ambos trabajadores a partir de la lucha magisterial, de la forma particular en que se organiza en su contexto la resistencia social organizada, es una expresión de muchas contradicciones que se establecen dentro de su subjetividad. Aidé y Jaguar tienen una conciencia que surge de las condiciones materiales de su existencia y otra, una falsa conciencia dictada y

manipulada desde la ideología de la clase dominante.

La salud-enfermedad no se aborda de manera fragmentada, es una cuestión estructural y estructurante, que es determinada por un complejo social que tiene en la base el modo de producción capitalista. Inmerso en la narrativa de su historia, de la de Aidé y Jaguar, se encuentra una totalidad que da cuenta de todos los procesos que los determinan, a través de su subjetividad podemos saber cómo el proceso de resistencia afecta la estructura psíquica y fisiológica, su salud de manera permanente, ligada siempre a dicha totalidad.

En ambos trabajadores se encuentra presente la experiencia de la forma de reproducción del capital, Aidé y Jaguar son testigos de los cambios que transitan en la clase trabajadora a partir de que el esquema del neoliberalismo obligó a prácticas sociales de despojo.

Ambos expresan el deterioro de las condiciones de vida, de trabajo de las que son objeto. En lo macro, saben que la experiencia que viven actualmente se debe a décadas de crisis económicas, donde los grandes capitales buscan resolver su riqueza a partir del aumento de la productividad y de escatimar gastos, lo que provoca la sustitución de los trabajadores por procesos automatizados o la reducción salarial y el aumento de horas.

Aidé ha resuelto que esta precarización de las condiciones laborales está, en efecto, haciendo enfermar a los trabajadores y busca activamente una solución al asunto, ha decidido enfrentarse a las formas privatizadoras de la educación y al neoliberalismo en general, para que las próximas generaciones tengan mejores condiciones. Su experiencia de vida en lo colectivo ha reafirmado y construido una consciencia con lo que la rodea, ella sabe que la lucha magisterial tiene sentido y encuentra de manera crítica los fallos, ventajas y bemoles de la organización colectiva. Ha tomado iniciativas a nivel personal, formando su asociación civil, sin dejar a un lado las cuestiones que comparte con sus compañeros. Su condición existencial tiene como premura y meta dejar al mundo mejor de lo que lo encontró.

Jaguar es un ejemplo de cómo el modo de producción capitalista, que obliga a formas de organización del trabajo muy estrictas y extenuantes, da lugar a padecimientos crónico-degenerativos. Jaguar no vincula su condición diabética con el estrés que causa una vida de trabajo sin descanso, no existe en él una ruptura con la ideología dominante, se vive la experiencia de trabajo intenso y sin descanso como un orgullo y al verdadero verdugo, el sistema educativo mexicano, se le oculta. A pesar de tener la posibilidad de luchar o, cuando menos, aprovechar la oportunidad de los paros magisteriales para descansar, la idea impuesta del “trabajador bueno, perfecto, ideal” permanece grabada en Jaguar. Para él, no hay un cuestionamiento crítico entre lo que la sociedad le exige ser y lo que es en realidad. Elige sin dudar el sacrificio, decide ser el perfecto dominado, como refiere Scott<sup>3</sup>, hace la consciente elección de encubrir y disimular la inconformidad. Se enajenó construyendo valores que eventualmente le quitaron amistades y salud.

Jaguar proviene de un ambiente de campo, su tránsito a la ciudad para estudiar, teniendo el fenotipo indígena, además de una encubierta preferencia homosexual, no fue fácil. Lo obligó a formar una identidad ciudadina encima de otra, la campirana. Los valores abandonados para adquirir los de un mundo que busca producir hasta morir fueron subsumidos y no regresaron, a pesar de que terminó viviendo y trabajando en el pueblo donde nació. Es como si buscara reafirmarse ante la gente de Ixtepec como extranjero, sin aceptarlo conscientemente.

Por su parte, Aidé vive de dos formas profundas sus propias contradicciones y su inevitable inmersión en el capitalismo. Ella comienza a vivir una forma de resistencia expresada, pero sin el desarrollo de una praxis prefigurativa, lo que despoja de sustento y realismo a su política pretendidamente revolucionaria, su forma de resistencia se tornó superestructural, se terminó apelando por la representación de líderes, la especialización, la gestión, el dirigismo, por el “politicismo práctico” del que habla Sánchez Vázquez<sup>10</sup>, por la generación de gobiernos funcionarios. Es decir, la acción práctica se redujo a una disputa por espacios de poder en los marcos instituidos por el mismo sistema que se busca cambiar. Es evidente que Aidé

concibe el cambio social como una supresión del estrato dominante y no como construcción de una sociedad radicalmente diferente. Su visión política es estatista, su visión del cambio social se encuentra centrada en el impulso del Estado y en los eslabones intermedios, puramente estatales. Lo que se fomenta desde esa izquierda es otra forma de politicismo, no otra política.

Sin el desarrollo de una verdadera conciencia crítica y una politización colectiva, sin el anclaje que brinda una cultura, entendida como todo un desarrollo de horizontes simbólicos, para crear un sentido emancipador, sin la creación de un “nosotros”, sin el reconocimiento de la función legitimadora de la conciencia, sin la convicción de que los subalternos pueden ser “dirigentes”, es decir: sin el desarrollo de una “conciencia de gobierno” en las clases subalternas, la praxis prefigurativa es únicamente potencial y por lo tanto, abstracta. Sin el pensamiento crítico, la acción práctica puede terminar institucionalizada, absorbida por el sistema. En otras palabras, de lo que se trata es de favorecer la autodeterminación de la clase proletaria en todos los planos; sin una conciencia crítica y politización colectiva no hay sentido ni proyecto, la memoria popular se torna infructífera, se le restringen al sujeto popular (que es ancho, profundo y diverso) sus capacidades de producción de subjetividad emancipatoria.

Ahora bien, se ha expresado con anterioridad que todos los seres humanos somos dialécticos, esto quiere decir que somos reactivos ante las situaciones y experiencias que vivimos. Existe resistencia en cada situación que nos representa obediencia. Esta resistencia es consecuente con nuestra determinación, con nuestra biografía personal, nuestra cultura, la identidad que pretendemos y la que poseemos, por nuestro género, por eso la forma en que resolvemos la dominación del mundo exterior tiene muchas formas. La forma en que las personas resisten define su salud-enfermedad.

Scott<sup>3</sup>, establece que las personas que callan, que se guardan en su interior su deseo de desobediencia, terminan disimulando los conflictos, enmascarándolos en un criterio de “normalidad”. Y

está sucediendo en el mundo entero, que se comienza a vivir una “normalidad” llena de injusticias y atropellos, lo que aporta a que nos vayamos descomponiendo socialmente, a que se tenga una moral tergiversada, contradictoria y superficial, panista.

Aquello que callamos, que dejamos sin lenguaje, sin expresión, en nuestro interior, encuentra su salida de otra manera, en forma de síntoma, de enfermedad. Aquello que se logra expresar, que se manifiesta articulándose en lenguaje, tiene un origen opositor, actúa como una fuerza inicial emancipadora, logra una sensación de bienestar, cuya meta final es la sublimación<sup>11</sup>.

En la narrativa de Aidé, se expresa un afán por la organización colectiva, hacia la resistencia organizada. Su historia contiene un elemento desobediente y constante, mismo que resuelve con la consciencia de clase y la unión con sus camaradas, expresamente en contra del despojo, de la pérdida de derechos, del menoscabo de salud, la precarización de las condiciones laborales. Ella expresa que el acto de protesta, de lucha, la mantiene con vida.

Jaguar en cambio, ha sido marcado por su historia de vida hacia una condición de resistencia callada, desde su niñez vivió violencia y el estigma de clase social, del machismo imperante en la cultura que le tocó vivir. Jaguar no puede expresar abiertamente su homosexualidad, su descontento con su padre, figura que lo violentaba y ahora se encuentra bajo su cuidado. Su soledad y tendencia antisocial encuentran alivio en la actividad que le da sustento, su trabajo. Es éste el que ha de defender hasta la muerte, porque es lo que le queda. Cuando se trata de la pérdida de su trabajo, la resistencia comienza a tomar forma expresa, solamente que, contrario a lo que pasa con Aidé, la manifestación de resistencia es individual, egocéntrica. El rostro duro y serio de Jaguar se transforma cuando recuerda sus desplantes de desobediencia contra el sindicato, su voz adquiere volumen cuando se compara con aquellos que dejan de trabajar para irse a huelga. Dentro de su subjetividad, él tiene el más grande de los valores porque jamás deja de trabajar, él mismo se define como un “apóstol de la educación”. Dentro de su conducta enajenada, no hay manera de ocultar que, también en su caso, la

resistencia es fuente de salud, aunque su camino no busque la consciencia de clase (la propia y la de los demás), de hacer que todos sean saludables.

Lo saludable se inscribe de manera simbólica en la existencia humana de la misma manera en que la percepción es determinada por el contexto social e histórico. Aidé y Jaguar tienen, ambos, enfermedades que exigen una reconstrucción de su propia normalidad<sup>12</sup> hacia una nueva forma de entenderse, de estar equilibrados, de volver a ser “normales”. Mientras que Jaguar manifiesta en su discurso su soledad y al mismo tiempo encubre una profunda tristeza, Aidé expresa jovialmente los cambios existenciales que la han ido transformando. Ella aprende, se mantiene en movimiento constante; él se mantiene estático, elige una vida conservadora y apolítica. Ambos se consideran saludables y a los dos, también, les produce bienestar su forma de resistir. Ambos han sido luchadores del magisterio y han defendido activamente el gremio de educadores públicos, del despojo que implican las políticas neoliberales. Los dos han sido golpeados física y moralmente, tanto por los policías federales, como por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Sergio López<sup>13</sup> expone que las emociones se encuentran articuladas con los órganos del cuerpo y forman un conjunto complejo en sus relaciones internas con otros órganos y otras emociones. Aidé, en contra de todo pronóstico, ha vencido el cáncer y respondió valientemente a las quimioterapias, tuvo que alejarse de lo que para ella simbolizaba sufrimiento y congoja emocional. Se divorció. Su cuerpo ahora vive la realidad de la remisión y de la tristeza, en duelo, de perder a un gran amor. Expresamente dice que, para ella, la lucha ha sido el motor que le da sentido a su vida. En el caso de Jaguar, solamente es reactivo cuando se le aleja directamente de su labor, él no entiende que los cambios de la Reforma educativa prístia extinguirán su forma de dar clases y privatizarán la educación, haciendo imposible que nuevos profesores puedan formar un patrimonio como el que él sí pudo formar; se encuentra enajenado y mientras pueda dar clases, lo demás es invisible. De todas maneras, Jaguar ha expresado que su espacio en el aula le da estatus y lo hace sentirse en pleno bienestar, suplantar a los profesores que se encuentran en paro lo ha mantenido con los niveles de glucosa controlados y alegre. Jaguar no se da cuenta que su trabajo lo está matando.

No siempre nuestros procesos sociales tenían como objetivo primordial la acumulación de bienes y dinero sin parar, hubo un momento en la historia de la humanidad en donde el egoísmo, el deseo de tener propiedad privada, la demostración de poder y estatus no eran las necesidades esenciales para la vida. Existió una época sin capitalismo, sin acumulación de riqueza. El trabajo vivo permite entender esto desde el aspecto emocional y fisiológico, imbuido en él se encuentran los vestigios de los modos de producción anteriores, mismos que producen sentimientos positivos. Por eso, el trabajo vivo es el gran mediador entre lo saludable y la resistencia social organizada.

Incluso Jaguar, trabajador que ha asimilado con orgullo la ideología dominante del sistema capitalista, se vuelve reactivo y resistente ante la sola idea de no poder realizar la labor docente, esta última es también uno de los trabajos humanos más antiguos, con más bagaje cultural y oral que cualquier otra profesión, que difícilmente ha sido reemplazada por procesos de automatización y que el capitalismo tardío ansía destruir para socavar el trabajo vivo. La labor docente contiene procesos arcanos de los modos de producción anteriores, es profundamente humana e inevitablemente liberadora. Es el medio de transmisión de la educación, proceso e institución estructural y estructurante, del mismo nivel jerárquico que la salud-enfermedad. La educación contiene tanta potencia cultural, que la misma labor docente se vuelve una especie de bastión contra las contradicciones del capital, autores como Paulo Freire<sup>14</sup> y Henry Giroux<sup>15</sup> han incluso expresado que nunca podrá terminarse la educación pública, pues para ello tendrían que terminarse los seres humanos.

La diferencia entre el estado de salud-enfermedad de Aidé y Jaguar está mediada, entonces, por este particular trabajo vivo y, como se mencionó con anterioridad, en ambos opera de manera distinta la resistencia. Jaguar representa uno de los terribles éxitos de la estructura capitalista, una resistencia aislada y egocéntrica promocionada por una ideología clasista, los mecanismos de Jaguar para resistir la dominación se encuentran fragmentados e imposibilitados de trascender más allá de él mismo como individuo. Solamente se activa cuando se encuentra amenazada su vida laboral

inmediata. En cambio, en Aidé, mujer que vivió activamente los eventos revolucionarios de los años 1970's, marcada en su biografía personal por la organización social de aquellos grandes colectivos estudiantiles y universitarios, tiene una tendencia a la organización social en resistencia, a resistir en grupo y a tomar acción, a participar, guiada por la consciencia de clase. En ella se expresa un interés por conocer todos los vínculos sociales que puede encontrar en la particular forma de despojo que determina sus condiciones actuales de lucha. Nunca sola, siempre dispuesta a ayudar y ser ayudada.

Partiendo de la premisa de Ernst Cassirer<sup>16</sup>, el presente trabajo hace la apuesta de establecer que lo que las personas piensan, perciben, simbolizan, significan acerca de los eventos que ocurren en el mundo que los rodea, pueden ser saludables si se inscriben en un proceso de resistencia social organizada. Por esta razón es vital el fomento del pensamiento crítico y de una estructura social politizada. Esencial, el entendimiento y desarrollo de la praxis prefigurativa, donde es alcanzable la utopía porque se puede soñar con ella, porque se puede entender qué se pierde cuando el gran monstruo capital decide despiadadamente despojar de tierras, derechos, comida, libertad, filosofía, etc., a nuestra gente: el proletariado.

## Referencias

1. Marx, C. El trabajo enajenado. México: FCE; 1975.
2. Villoro, L. El concepto de ideología y otros ensayos. México: FCE; 1985.
3. Scott, J. Los dominados y el arte de la resistencia. México: Era; 2000.
4. López, S. Cómo viaja una emoción en el cuerpo. En: Lo corporal y lo psicosomático, aproximaciones y reflexiones. Vol. V. México: CEAPAC; 2008. pp. 17-27.
5. Thompson, J. Ideología y cultura moderna. México: UAM Xochimilco; 1998.
6. Pulido, M. El lujo de enfermar. Historia de vida y trabajo. México: Miguel Ángel Porrúa-CEAPAC; 2012.
7. Jung, C. Símbolos de Transformación. Barcelona: Paidós; 1993.

8. Braudel, F. La historia y las ciencias sociales. Madrid: Alianza; 1968.
9. Collado, C. ¿Qué es la historia oral? En: La historia con micrófono. G. de Garay (coord.). México: Instituto Mora; 1994.
10. Sánchez, A. Filosofía de la praxis. México: Era; 1980.
11. Freud, S. Psicología de las masas y análisis del Yo. En: Sigmund Freud Obras Completas (18). Buenos Aires: Amorrortu; 1921.
12. Canguilhem, G. Lo normal y lo patológico. Argentina: Siglo XXI; 1971.
13. López, S. Lo corporal y lo psicosomático. En: Aproximaciones y reflexiones VII. México: CEAPAC; 2011.
14. Freire, P. La educación como práctica de la libertad. Buenos Aires: Siglo XXI; 1974.
15. Giroux, H. Ideology. Culture, and the Process of Schooling. Philadelphia: Temple UP; 1981.
16. Cassirer, E. Symbol, myth, and culture. En: Essays and lectures of Ernst Cassirer 1935-1945. New Haven & London: Yale University Press; 2009.

**Recibido:** 13 de marzo de 2022.

**Aceptado:** 19 de abril de 2022.

**Conflicto de intereses:** ninguno.

